

## **Sistemas Pedagógicos / Materiales pedagógicos.**

© Emilio Molina

Comunicación SEM-EE Ceuta, Septiembre-2002

Los cambios en los procesos pedagógicos, en la mentalidad de los profesores y más aún en las reacciones de la sociedad son lentos, excesivamente lentos. A veces necesitamos un cambio de generación para poder sensibilizarnos y comprender un nuevo postulado o principio básico que fuerce nuestros hábitos y procedimientos ante la realidad del día a día. Quizá es comprensible y hasta lógico que así ocurra; quizá es hasta necesario, para que los vaivenes no afecten excesivamente al funcionamiento normal de las estructuras y para dar tiempo a una asimilación pausada y reflexiva por parte del profesorado y para que cambios bruscos no echen a perder radicalmente los esfuerzos anteriores basados en ideas diferentes de las que sin duda algo bueno se puede aprovechar.

Aun así, los avances en el campo de la pedagogía musical del S. XX, con la aparición sucesiva de grandes ideólogos, entre los que destacan Dalcroze, Kodaly, Orff y Willems, con sus propuestas y puntos de vista muy diferentes a los tradicionales, han entrado a formar parte paulatina y sucesivamente de nuestra forma de hacer y de pensar en el aula.

Estas nuevas tendencias educativas, enraizadas en la “escuela nueva” y que defienden pedagogías globales, activas y creativas, se han diseminado por todo el mundo con la creación de Institutos y de centros especializados en la impartición de la enseñanza de acuerdo con sus criterios propios, y con la colaboración de legiones de profesores entusiastas y convencidos de uno u otro Sistema.

La tendencia al rechazo de las nuevas ideas, al conservadurismo y al mantenimiento de los hábitos de enseñanza es normal e incluso sirve de protección al sistema. Si cada vez que salieramos convencidos de una Conferencia o Curso de fin de semana de las bondades de un nuevo pensamiento tuvieramos la oportunidad y la capacidad de cambiar radicalmente todo a nuestro alrededor, es probable que el caos más absoluto se adueñase de la clase, los alumnos serían pasto de nuestros arrebatos pedagógicos y el mantenimiento de una línea medianamente coherente de criterios y objetivos correría un grave riesgo de ser anulado.

Sin embargo, esta ralentización en la asimilación y puesta en práctica de nuevas ideas también es destructiva y anquilosante, porque inmoviliza durante demasiado tiempo las posibilidades de cambio real y de comprensión de las consecuencias educativas que supondrían los cambios adecuados.

En cualquier caso, en lo que quiero ahora incidir es en ¿qué entiende un profesor por un cambio en los Sistemas pedagógicos? ¿cómo se refleja en la práctica ese cambio? ¿en qué consisten?

Yo me atrevería a aventurar que normalmente un cambio de pedagogía se asimila, en términos generales, con una renovación de los materiales didácticos, o lo que es lo mismo, con un cambio de libro. “Antes tenía este libro, ahora tengo este otro que es mejor”.

Con esta forma de pensar, han pasado por las clases y las manos de los alumnos en sus diferentes pasos por profesores y niveles distintos, un número de libros, representantes cada uno de ellos de un Método de educación musical novedoso, que refleja claramente la sensación de búsqueda, encuentro y pérdida en que se encuentran algunos profesores.

Así entre la tendencia a mantener un procedimiento, “el de siempre”, y la tendencia al “cambio de libro” como representante del cambio de tendencia de “moda pedagógica” nos encontramos con una difícil disyuntiva. Por una parte, el profesor que se mantiene inmovilista, a pesar de ser el más pernicioso, piensa que sus argumentos son válidos porque ha sabido mantenerse coherente sin haberse dejado embaucar por las “modas educativas” que surgen cada cierto tiempo; de ese modo además justifica sus notables ignorancias al no conocer en qué consisten esas “modas”. Por otra parte, el profesor inquieto, ilusionado y atrevido impulsa todas y cada una de las novedades que recibe o investiga y trata con todos los medios a su alcance de ponerlas en marcha allá donde tiene su esfera de acción; es un profesor que asiste a Cursos, conferencias y clases magistrales de los maestros que considera que pueden aportarle conocimientos; en consecuencia, cambia con gran facilidad de libro para sus alumnos y se ilusiona con ellos febrilmente; generalmente el cambio de libro y su propia ilusión no suelen ser suficientes para conseguir en poco tiempo cambiar el entorno y las circunstancias educativas y entonces el profesor tiende a sentir la sensación de que tampoco ese sistema era el adecuado, aunque reconoce que su forma de actuar sí lo es, cuando intenta estar al día de los adelantos pedagógicos que se van produciendo en su entorno.

El principal problema, a mi entender, estriba en que se parte de conceptos “tradicionales” para acercarse a los “novedosos”. Es decir, que el profesor tiende a utilizar mecanismos que corresponden a su forma antigua de dar clase pero aplicados con nuevos materiales, porque no es capaz de comprender que lo que diferencia a uno y otro Sistema no son sólo los materiales que propone sino también y sobre todo las ideas que fundamentan su acción y los procedimientos de puesta en práctica.

Los sistemas tradicionales, en donde el profesor tiene como objetivo “enseñar”, el libro es la herramienta básica que nos sirve para indicar al alumno lo que tiene que estudiar; muestra de ello es la clásica frase: “para mañana la página 23”; los sistemas nuevos (asociados en esa denominación se comprende mejor lo que tienen de común) se basan en un conjunto de ideas expuestas por su creador en libros, artículos o a través de su magisterio personal y transmitida posteriormente por sus alumnos. Pueden existir o no libros o manuales del alumno, pero éstos no tienen sentido fuera del contexto teórico y metodológico para y en el que fueron creados. La utilización de los libros de un Sistema no garantiza en absoluto que la educación se imparte de acuerdo con él, porque evidentemente los libros deben ser el soporte y no el objetivo, deben ser el medio y no el fin. No por poner un libro de Kodaly como manual de clase, se está impartiendo el Sistema Kodaly; no por utilizar un libro de Orff estamos integrados en su Metodología. Y viceversa, es probable que cualquier libro de cualquier Sistema pueda ser aplicado dentro de cualquier otro si se siguen las indicaciones ideológicas de este último.

Existe además la tendencia a definir como Método cualquier nuevo libro que aparece en el mercado; hay autores que se consideran inventores de un Método porque han publicado “su libro”, uno más en el que se recogen aquellas piezas, inventadas o no, con las que el autor se identifica por razones diversas. Así oímos hablar del Método tal de Lenguaje Musical o de Piano o de Violín cuando en realidad no son más que unos manuales de clase con maquetación más moderna y con contenidos que el autor considera adaptados a los gustos de los alumnos.

Volvemos a repetirlo: lo que define una Metodología no son sus materiales sino su fundamento ideológico, su planteamiento, definiciones, contenidos y modos de aplicación, en fin su razón de ser, lo que le hace diferente o complementario, lo que aporta al conjunto de la sociedad educativa.

### **Conclusión**

Distintos materiales pedagógicos han ido variando, atendiendo a las diferentes corrientes educativas, entrando y saliendo de nuestras aulas, como si el cambio de material fuese la clave del fracaso o éxito escolar. Si de cada uno de los Métodos tomamos tan sólo el material no hemos comprendido nada. El Método es el pensamiento, las ideas; los materiales pueden cambiar, de hecho lo adecuado sería que fuesen elaborados por los mismos alumnos y profesores.

En cada uno de los Métodos, y mucho más en el conjunto de ellos, existen condiciones suficientes para la formación adecuada de nuestros alumnos. El problema reside en que tomamos las hojas por el árbol y confundimos la teoría con la lección del día. La formación del profesor tiene que posibilitarle para saber sacar partido de un material de acuerdo a una fundamentación ideológica. **Lo importante y lo que cambia de un Método a otro no es el manual de clase sino su modo de aplicación.**

**En síntesis: No cambie de libro si no cambia de pensamiento.**

..-.-.-